

LA VARIABILIDAD SOCIAL EN LA ARQUEOLOGÍA PATAGÓNICA. UNA REVISIÓN HISTORIOGRÁFICA

SOCIAL VARIABILITY IN THE ARCHAEOLOGY OF PATAGONIA. A HISTORIOGRAPHICAL REVIEW

M^a. Florencia DEL CASTILLO BERNAL

Investigadora Postdoctoral-Universidad Autónoma de Barcelona. Edificio B - Campus de la UAB
- 08193 Bellaterra (Cerdanyola del Vallès) – Barcelona, España.
florenciadelcastillo@hotmail.com

Resumen: En este trabajo se realiza una historiografía de la arqueología patagónica sobre los modelos teóricos desarrollados para explicar la evolución de la diversidad y variabilidad social en la prehistoria patagónica. Se revisarán los argumentos que tradicionalmente fueron propuestos tanto desde la arqueología como desde la etnología para identificar las unidades culturales utilizadas para la definición de las identidades étnicas. Esta revisión historiográfica se realiza con el objetivo de comprender la relación establecida entre procesos de construcción de la diversidad, arqueología y contexto político.

Palabras clave: Variabilidad Social- Historiografía arqueológica - Sociedades Indígenas – Patagonia.

Abstract: This paper presents a historiography of the studies in Patagonian archeology about the developed of theoretical models used to explain the evolution of diversity and social variability in prehistoric Patagonia. We analyze archaeological and ethnographical traditional arguments proposed to identify cultural units used to define ethnic identities. The purpose of this historiographical revision is to understand the relationship between construction of diversity, archaeology and political context.

Key words: Social variability-Archaeological Historiography - Indigenous Societies – Patagonia

Sumario: 1. Introducción. 2. La reconstrucción histórica: Arqueología y Modernidad. 3. Los comienzos de la arqueología patagónica y la conformación de su objeto de estudio. 4. La arqueología procesual en Patagonia y el modelo neoliberal. 5. Discusión. 6. Comentarios finales. 7. Bibliografía.

1. Introducción

Este trabajo se propone hacer una revisión de los argumentos arqueológicos y etnográficos utilizados para explicar la diversidad social en la prehistoria de la Patagonia. Es por esto que se exploran los

enfoques teóricos que se han centrado en la búsqueda y definición de las causas de la variabilidad social dentro del proceso socio-histórico patagónico. Se revisarán los argumentos que tradicionalmente fueron propuestos desde la arqueología y la

Fecha de recepción del artículo: 15-IX-2012. Fecha de aceptación: 5-X-2012

etnología para identificar las unidades culturales y se analizarán también los cimientos teóricos de los procesos de configuración de las identidades indígenas patagónicas. Esta revisión historiográfica nos permitirá reflexionar sobre los determinantes históricos-políticos e ideológicos que influyeron en el desarrollo y la producción del conocimiento arqueológico y como esto ha repercutido, no sólo en la definición de las sociedades indígenas estudiadas, también en el tipo de relación que se establece entre la producción arqueológica y la historia de la región.

2. La reconstrucción histórica: Arqueología y Modernidad

La colonización de América no constituyó exclusivamente una organización económica política del mundo colonial, también constituyó el comienzo y la instauración del orden moderno. Es en este período en el cual se establecen las diferencias culturales y se define el lugar del *otro*, el no-europeo, no sólo a nivel espacial, también en su temporalidad. Esta temporalidad será fuertemente marcada por la culminación de una idea de progreso y de evolución social representada y culminada por la misma Europa. Desde las primeras crónicas de la colonización esta enunciación de la diferencia refleja los inicios de la construcción del *otro* y demarca la posición de subordinación de los pueblos indígenas dentro de este proceso. Es en este contexto histórico que se da lugar a la constitución de las disciplinas científico-sociales modernas (Wallerstein 1996). El marco en el que éstas se conforman se sustenta en una visión universal de la historia asociada a la idea de progreso, a partir de la cual se estructuran las clasificaciones de los pueblos americanos, dando el marco ontológico que *naturaliza* tanto a las relaciones sociales como al esquema progresista de evolución social. La sociedad moderna será entonces la que marcará la dirección posible de los esquemas evolutivos, de lo primitivo hacia lo moderno, señalando los obstáculos culturales o raciales que impidan el desarrollo de este

proceso concebido como natural.

Es dentro de este marco socio-histórico que se producen los primeros registros históricos conocidos para la región patagónica y corresponden a relatos de viajeros-exploradores, misioneros y naturalistas exploradores del siglo XVI. Estas descripciones y relatos de exploradores, religiosos o naturalistas-científicos se constituyeron en instrumentos primordiales de estrategia política colonial. Para el siglo XVI-XVII estos relatos provienen principalmente de la ocupación y conquista del territorio para la corona española que centraba sus enclaves al este sobre la costa Atlántica patagónica, la cordillera Andina al oeste y el río Colorado al norte (Embon 1950). A fines de siglo XVIII la presencia extranjera constituyó una amenaza para la corona española, quien volcaría su estrategia política hacia la exploración del territorio y la fundación de enclaves geopolíticamente estratégicos (Martinic 1979).

Ya para el siglo XVIII y XIX las crónicas describen y dan sustento al despojo de la tierra y a la rendición de las poblaciones indígenas en beneficio de la conformación de la burguesía nacional argentina. Las fuentes de los viajeros-exploradores reflejan los principales problemas planteados por el Estado argentino, que paralelo a la declaración de su independencia, en 1816, necesita legitimarse y consolidarse en su territorio. De este modo las exploraciones se centran en la obtención de datos sobre la vía atlántica de penetración patagónica y en el establecimiento de contactos con los indígenas, con el fin de controlarlos y someterlos.

El siglo XIX se constituyó en el siglo del *descubrimiento total* de la Patagonia, traspasando los límites de los puertos y enclaves periféricos y el descubrimiento del interior, descubrimientos que de algún modo permitieron ampliar el conocimiento sobre la vida más allá de las fronteras. Este avance de frontera acompaña y sostiene la justificación del etnocidio indígena, promovido por una burguesía terrateniente representante del modelo europeo de estado

moderno.

En su conjunto, las fuentes de viajeros, narran el paisaje exótico dentro del cual se incluye al indígena, cuyas cualidades cristalizan el estereotipo de sociedades simples-salvajes-inferiores.

Esta naturalización del otro, del diferente, conlleva tanto la pérdida de su historicidad como la idealización de sus modos de vida. La construcción de los relatos de viajeros han reforzado a lo largo de sus descripciones el mito del *desierto* o tierra de nadie y acompañan paralelamente el proceso de descubrimiento del potencial de una región y del conocimiento de la capacidad de sus habitantes para resistir la avanzada estatal, constituyéndose en última instancia en parte de la justificación del proceso de conquista. De igual modo, las fuentes históricas de los misioneros en la Patagonia, también deben entenderse dentro de los intereses y estrategias de expansión política de la Corona Española. Estas misiones (jesuíticas, franciscanas, salesianas o anglicanas) fueron sincrónicas con el avance militar del nuevo estado argentino, acompañando a las exploraciones territoriales (Nicoletti 2007), evangelizando a los indígenas una vez sometidos y educándolos como futuro proletariado agrario (Bartolomé 2004).

La mayoría de los exploradores desde el siglo XVI al XIX que visitaron la Patagonia intentaban realizar los primeros reconocimientos geográficos del territorio a la vez que buscaban los pasos transcordilleranos. Estos objetivos se verían interrumpidos a partir del siglo XIX, momento en el cual los estados nacionales tanto argentino como chileno comenzaban a organizarse. Los naturalistas-exploradores responderían en adelante a legitimar los intereses estatales que presionado por los terratenientes rioplatenses intentaba apropiarse de los recursos del *desierto*.

Las fuentes y relatos de este período plasmaban una imagen del indígena como un representante de la barbarie, antagónico al proyecto de civilización-progreso planteado desde los nuevos estados. Aunque la mayoría de estas fuentes provee información en todos

los campos de las ciencias naturales, que para ese entonces no solo incluía la geología, botánica o zoología, también integraba las descripciones sobre el hombre considerado en estado natural, incluyendo a ese *otro* que constituiría de ahora en más el campo de conocimiento de la antropología. Esta concepción positivista decimonónica de la ciencia arraigó en los discursos políticos la idea de un *desierto cultural*: poblaciones indiferenciadas, falta de progreso, incapaces de generar trabajo productivo y expresión de lo salvaje (Navarro Floria 2000). Así, la ciencia justificaba esta diferencia y como diría Franz Fanon (1961) no existiría el capitalismo ni acumulación de capital sin racismo, ni tampoco habría racismo sin capitalismo. Y este proceso refleja precisamente como en los proyectos de creación de los nuevos estados latinoamericanos fue necesario justificar el desalojo, despojo y el exterminio.

3. Los comienzos de la arqueología patagónica y la conformación de su objeto de estudio

El siglo XIX puede ser comprendido como la era de los naturalistas y la Patagonia no estuvo ajena al paradigma de la ciencia moderna. La recolección de objetos arqueológicos resultó para Occidente uno de los mayores testigos materiales de historias ajenas en vías de extinción, que evidenciaba el éxito del sistema de estado moderno por sobre otros sistemas considerados salvajes o primitivos. El estado moderno se vería entonces legitimado a partir del triunfo del progreso y tanto la arqueología como la historia podían dar cuenta de ello. La arqueología se convierte así en un testigo del vaciamiento de una región y se involucra en el proyecto de definición de lo nacional dentro del cual las sociedades indígenas no estaban incluidas.

Las primeras décadas del siglo XX también dan lugar al desarrollo de los primeros estudios etnográficos en Patagonia, momento en el cual la desarticulación de la sociedad indígena y la legitimación del orden estatal ya estaban consolidados. Los

registros etnográficos que se conocen para entonces (Vignati 1936, Harrington 1946, Escalada 1949, Casamiquela 1965) hacían uso de las fuentes históricas y de su propio trabajo de campo con el fin de clarificar el panorama etnográfico. Buscaban establecer los límites de las etnias conocidas históricamente estableciendo un orden clasificatorio basado en directas asociaciones entre raza, cultura y territorio (Nacuzzi 2005). Describían a la sociedad indígena como un objeto de estudio singular y en pleno ocaso, por lo cual sus registros constituían una forma de rescate, principalmente a través del registro de la lengua. Por otra parte esta forma de recuperación implicaba que lo único válido era el registro de las últimas evidencias lingüísticas, porque el rescate cultural y social ya no era factible y la exclusión dentro del proyecto nacional era evidente. Estas primeras afirmaciones etnográficas que se basan primordialmente en el hecho de considerar a los grupos étnicos como inmutables, sostenían que la lengua, la raza, la cultura y el territorio eran los pilares en la definición de un grupo cultural. El cambio social era, en consecuencia, entendido siempre como un efecto de los cambios externos y la variabilidad étnica era entendida así como el producto de influencias externas por parte de otros grupos étnicos. Asimismo la concepción evolutiva de sociedades simples relacionada con la idea de progreso pervive en estas primeras etnografías.

El desarrollo de una etnografía científica en Argentina comienza con la llegada de etnógrafos y antropólogos europeos pertenecientes a la Escuela Histórico Cultural o Escuela de Viena (Imbelloni 1949, Bórmida 1976). Desde una postura denominada *Fenomenología Etnológica* daban una importancia central a las estructuras mentales esenciales, oponiendo la mentalidad mítica irracional a la mentalidad occidental (Bórmida 1976). Cultura, raza, lenguaje eran concebidas como entidades esenciales cerradas definiendo a las etnias patagónicas a partir de proyecciones

históricas y a sus propios registros de campo. Consideraban a la lengua una parte esencial de la identificación cultural y étnica, es por ello que dieron tanta relevancia al registro de los últimos hablantes como testimonio de que no sólo la lengua se extinguía, sino una cultura junto con una particular cosmovisión del mundo. De algún modo este *réquiem* a las culturas patagónicas fue avalado por parte de la etnografía tradicional, que no puede visualizar el cambio social ni dentro de un proceso de colonización ni de subordinación, ni de integración al actual contexto sociocultural. Para el caso de las sociedades indígenas patagónicas, es a través de la etnografía que se estaría registrando el momento final de un ciclo considerado inevitable. Es así como estas etnografías señalan la naturalidad de un proceso en el cual sociedades arcaicas desaparecen, el por qué y el cómo no se cuestiona ya que las consecuencias de exclusión y desintegración social han sido naturalizadas.

El establecimiento y consolidación del la Escuela Histórico Cultural alemana como práctica generalizada en el ámbito de la arqueología patagónica fue paralelo tanto en el campo arqueológico (Menghín 1952b) como en el etnográfico. Basada en un concepto normativo de la cultura, entendida ésta como un conjunto de ideas compartidas que se mantienen a partir de la interacción entre sus miembros; la arqueología histórico-cultural ordenó a las agrupaciones culturales bajo criterios de semejanza no siempre objetivos, imponiendo a los conjuntos categorías relacionales probablemente inexistentes en el pasado. Es a partir de la recurrencia y definición de un número de rasgos diagnósticos, de objetos considerados típicos y de su localización y distribución geográfica, que la arqueología histórico-cultural ha intentado determinar las entidades arqueológicas tanto a nivel espacial como temporal. Las unidades establecidas como atributo, objeto, conjunto y cultura conforman paulatinamente los elementos básicos de la práctica arqueológica. Del mismo modo, los atributos

formales de los artefactos, como la forma y el estilo, otorgaron una significación espacial y temporal que permitía inferir una relación de continuidad entre artefactos, territorio y etnia; así la reconstrucción histórica de las culturas es avalada como un continuo relacionado de conceptos, ideas y creencias. En este sentido, una de las premisas básicas en la construcción de tipologías arqueológicas ha sido la existencia de una relación directa entre los artefactos arqueológicos y las identidades culturales. Si la etnia representaba una cultura expresada en los rasgos materiales de un yacimiento, entonces un conjunto de yacimientos que presentara similitudes podía definir el área de distribución de esa cultura a la vez que una relación regional entre culturas. Muestra de esto son las culturas patagónicas *Toldense*, *Jacobacciense* o *Sanmatiense*, entre otras, definidas principalmente en base a la tecnología lítica. La determinación de genealogías entre identidades arqueológicas y actuales, era un procedimiento de trabajo que no sólo se limitaban a la relación entre rasgos culturales e ideológicos, también basaban las determinaciones culturales en fundamentos de tipo biológicos. Tal es así, que el cambio social, explicado a través de los procesos de migración y difusión cultural, podía explicarse a partir de la existencia de grupos más innovadores con capacidades para difundir sus avances tecnológicos, por ende justificaban el cambio a partir de capacidades biológicas y culturales consideradas mejores o superiores. Por ejemplo, Menghín (1952b) consideraba que América había sido poblada por cazadores superiores que habían culminado la etapa de caza y pesca pero que no habían alcanzado la domesticación animal ni la agricultura, considerando a los tehuelches del momento de contacto como poseedores de una cultura *miolítica* fuertemente *neolitizada*, con adopción tardía de cerámica y fauna doméstica.

Cada conjunto arqueológico definido como una entidad cultural, era considerado objetivo, inherente y primordial, en directa relación con las identidades; concebidas

estas últimas como identidades étnicas (Díaz Andreu y Lucy 2005). La equivalencia entre el concepto de unidad tipológica, unidad cultural y grupo étnico, sentó las bases que justifican las arqueologías nacionales, cuyo énfasis primordial estaba dirigido hacia la legitimación histórica de la idea de nación (ver, Ucko 1995, Jones 1997).

4. Arqueología procesual en Patagonia y el modelo neoliberal

A partir de la Segunda Guerra Mundial se quebrantan los ideales modernos de revolución, ciencia y progreso que desde el siglo XVII caracterizaron la Modernidad. Esta crisis es la que dará lugar a finales de los años 70 al Neoliberalismo. El Neoliberalismo no es sólo un modelo o una forma de organización económica que prioriza el crecimiento económico y la competitividad. Es también una concepción de la ciencia que acentúa la relación entre ciencia y tecnología enfatizando en los resultados objetivos y tangibles, en consecuencia dentro de este esquema las ciencias humanas no tienen un lugar prioritario. Es en este contexto donde la arqueología ha buscado su lugar como ciencia y es la Arqueología Procesual o Nueva Arqueología que se define en base al desarrollo y promoción de nuevos métodos y técnicas, y en la explicitación de una perspectiva epistemológica definida. El neopositivismo lógico hempeliano proclamaba una conversión de la arqueología hacia las ciencias naturales centrando los objetivos arqueológicos hacia la búsqueda de estrategias adaptativas de las sociedades. La arqueología procesual muestra un desarrollo y una trayectoria fuertemente condicionado por los principios y las políticas neoliberales por lo que la *adaptación, medio y sistema* se convierten en líneas de investigación preponderantes en arqueología.

A partir de los 80' una vez pasado el último de los procesos militares de Argentina (1976-1983), la perspectiva teórica procesual domina la producción de la arqueología patagónica. Al intentar superar el paradigma Histórico-cultural, la

arqueología procesual critica la concepción atemporal de concepto de etnia y la falta de interpretación funcional, para explicar la variabilidad del registro arqueológico. Considera la semejanza cultural como resultado de acciones o funciones comunes. Puesto que la cultura es entendida como un sistema adaptativo, los rasgos similares estarían representando acciones equivalentes producidas por causas adaptativas semejantes. En consecuencia, los enfoques sobre etnicidad fueron relegados y fuertemente rechazados (Kramer 1977), sustituyéndose los análisis sobre la diversidad cultural en diferentes áreas geográficas por la adaptación humana a áreas ecológicamente diferenciadas, centrando el énfasis en la variación de las actividades (y sus residuos) y no en la gente que realizó esas actividades (Binford 1973, Bordes y Sonnevile de Bordes 1970). Es así como en esta dinámica funcional, que el cambio se entiende a partir de los factores extrínsecos (cambios ambientales) e intrínsecos (maximización de beneficios económicos y minimización de riesgos) tendientes a buscar el equilibrio dentro del sistema cultural.

Esta acentuada visión sistémica de la cultura dio énfasis al estudio de las interrelaciones entre los subsistemas tecnológicos, ambientales y políticos (Raab y Goodyear 1984, entre otros) resistiéndose a la particularización cultural y promoviendo la universalización o generalización de los comportamientos funcionales. La diferenciación entre rasgos idiosincráticos (estilísticos y explícitamente no funcionales de la cultura material) y el análisis social (a partir de las herramientas de análisis funcional) se sostiene sobre una pretendida diferenciación entre los niveles empíricos e interpretativos, quedando el concepto de cultura como un descriptor de los procedimientos de variación espacio-temporal. Los conceptos de yacimiento-tipo o estilo, por ejemplo, son utilizados como categorías analíticas para la diferenciación de grupos prehistóricos, manteniendo el supuesto de que los rasgos observables de la

cultura material reflejan la estructura mental o las normas culturales de sus productores, y que esas normas se han mantenido de modo homogéneo en el tiempo dentro de un mismo grupo. Cuando los cambios observados en el grupo evidencian adaptaciones, éstas se conciben como adaptaciones a cambios exógenos que producen cambios en el sistema social. Para analizar esos fenómenos causales se promueve el desarrollo de nuevas metodologías (arqueobotánica, arqueozoología, análisis espacial, de isótopos, entre otras) y la aplicación de técnicas que permitan evaluar las regularidades de cambio a largo plazo, buscando los mecanismos causales de este cambio básicamente en factores externos.

También desde una perspectiva evolutiva se ha intentado explicar los cambios poblacionales a partir de mecanismos evolutivos como la dispersión, variación, selección, vicariancia y competición explicando el cambio a través de las variaciones registradas en el genotipo y el fenotipo. Los análisis de distancia genética permiten estimar la intensidad de las diferencias en el material genético entre distintas poblaciones o taxones. En este caso, el supuesto de partida es que rasgos genotípicos y/o fenotípicos compartidos por poblaciones o taxones que en la actualidad son diferentes y tienen su origen en un antepasado común (Relethford 1994, Roseman y Weaver 2007). Cuanto mayor sea el número de rasgos comunes compartidos, menor será el tiempo que los separe de un antepasado común. Esa profundidad temporal permite construir *cladogramas* que expresan árboles genealógicos, reflejando la existencia de posibles antecesores comunes y fenómenos de deriva o flujos genéticos entre distintas poblaciones (Cann 2001). Ejemplo de esta línea de trabajo son las investigaciones que caracterizan las muestras biológicas disponibles (individuos) por poblaciones geográficamente localizadas y se calcula la similitud biológica, ya sea basada en la comparación de ADN mitocondrial (genotipo) o basadas en rasgos morfométricos esqueléticos (fenotipo),

poniendo de manifiesto que las poblaciones amerindias presentan valores más altos de heterogeneidad intergrupal que cualquier otro grupo humano. Lo que destaca por encima de cualquier otra consideración al analizar genética o morfométricamente las muestras óseas de las poblaciones humanas del presente etnográfico patagónico es que la mayoría de la variación registrada corresponde a variación dentro de una misma población y que sólo un mínimo de la variación puede explicarse en términos de diversidad de poblaciones (González-José 2003, García Bour *et al.* 2003; García *et al.* 2006, Pucciarelli *et al.* 2006, Pérez *et al.* 2007). Al respecto es interesante señalar las diferencias genéticas entre las poblaciones de la Patagonia continental (al este de los Andes) y las de los canales fueguinos (al oeste de los Andes) (Lalueza *et al.* 1997, Moraga *et al.* 2000, González-José 2003; García Bour *et al.* 2003). En este caso la interpretación de esta variabilidad es caracterizada por causas principalmente biológicas y no sociales por ejemplo mayores niveles de flujo génico externo que aumenta la heterocigosidad, tasa mayor de mutación, aumento poblacional diferencial, etc.

Los estudios etnoarqueológicos también fueron fuertemente promovidos por parte de la arqueología procesual, demostraron que no existe una correlación lineal entre algunas discontinuidades geográficas y las discontinuidades culturales, ni en el presente ni en el pasado (Shennan 1978, Hodder 1982, Maguire 1982, Longacre y Stark 1992, entre otros). Esto representa que las discontinuidades en el lenguaje, cultura, organización política y territorial no siempre resultan observables en circunstancias etnográficas, ya que un grupo puede afirmar y declamar su diferencia y sin embargo no expresarla de manera tangible o material, tal es el caso de los grupos lingüísticos, que no siempre se comportan como grupos orgánicos (Love 2004). Ejemplo de esto es la investigación lingüística llevada a cabo en Patagonia Meridional que establece una separación entre las lenguas habladas por los grupos continentales (*aónik'o ais*, *teuschen* y

variantes) y los isleños (*selk'nam*, *haush* y variantes) alrededor del 1.500 AP. El cruce del estrecho de Magallanes por poblaciones cazadoras recolectoras que aparentemente desconocían la navegación por medio de canoas, o quizás conocieras otro medio de transporte como las balsas, es un hecho que todavía está en discusión. Las lenguas habladas a ambos lados del estrecho son muy similares (Viegas Barros 2005), pero hay diferencias arqueológicas relevantes en el material cultural (Borrero 1989-90, Lanata 2002). El vocabulario *selk'nam* y *haush* está lleno de términos utilizados para referirse a recursos que no aparecen en la isla de Tierra del Fuego; por ejemplo, el caso de una de las presas de caza favoritas de los cazadores de las estepas continentales, el "choique", *pterochenia pennata* ausente en las estepas insulares. Los cazadores de la región esteparia de la isla, que hablan una variante del *selk'nam*, se referían a sí mismos como "el clan de la rama separada" (Najlis 1973, citado en Viegas Barros 2005); contaban con mitos cuyo relato simbólico hacían referencia de su separación de los grupos continentales. Aunque la cronología lingüística -1.500 AP- parece tardía, concuerda con la mayoría de los datos radiocarbónicos de los yacimientos del norte de la Isla (Borrero y Barbarena 2004). Obviamente, esta hipótesis no excluye la existencia o posible arribo de otros grupos a la isla antes de esta cronología. Registros arqueológicos recientes han descubierto yacimientos datados entre el 7.000-4.000 AP a lo largo de la costa atlántica de la Isla de Tierra del Fuego (Saleme y Bujalevsky 2000, Lanata 2002).

Por otra parte la arqueología procesual viró el interés hacia los análisis a escala regional, remarcando que el tamaño de las regiones ocupadas por un grupo variaba en función de la movilidad y de la escala de contactos intergrupales. Desde los años 60 se ha hecho un gran esfuerzo por introducir herramientas consideradas más objetivas que permitieran delimitar territorios prehistóricos y estudiar en ellos las distintas formas de semejanza cultural. Sobre la idea

de territorio (definido en relación a las múltiples actividades como residencia, explotación y movilidad) y de nicho-ecológico, se intentan determinar correlaciones entre la diversidad geoecológica y la diversidad geopolítica, estableciendo divisiones en las áreas geográficas en base a discontinuidades del hábitat, con el fin de poner en evidencia las consecuentes discontinuidades de naturaleza política, cultural o étnica.

La definición de región en base a criterios principalmente ecológicos y geográficos, como unidad espacial, está unido al de variabilidad y sistema (Binford 1964). Dentro de este esquema la región sólo puede ser entendida en términos de sus relaciones contextuales y parte de la variabilidad es entonces explicada en relación a factores extrínsecos (ambientales) e intrínsecos (maximización de los beneficios económicos y minimización de los riesgos), surgiendo así necesidad de dividir en unidades menores o subsistemas. Por ejemplo, en el caso de Patagonia central tradicionalmente se ha sugerido que existe un corte claro entre la gestión social de los recursos costeros y marinos a lo largo de las costas oeste y meridional de la Patagonia, y la explotación del bosque y la estepa a través de la Patagonia continental. Se asume que esta separación ha sido lo suficientemente fuerte como para requerir la existencia de poblaciones humanas diferentes en ambas áreas que parecerían coincidir con los gradientes climáticos y ecológicos oeste-este y noreste-sudoeste. Esta hipótesis de diferenciación se ha abordado a través del examen muestras botánicas y faunísticas de los sitios arqueológicos y analizando los isótopos en huesos humanos de contextos arqueológicos (Borrero *et al.* 2006, Gómez Otero 2007, Tessone *et al.* 2005). A través de estos análisis se pudo obtener un registro dietario de larga temporalidad, factible de ser utilizado para comparar el material arqueológico con los patrones registrados por la etnografía y la etnohistoria. Las divergencias entre estos registros podrían ser atribuibles a factores localizados,

particularmente cuando las atribuciones etnográficas de las muestras arqueológicas se presentan de forma ambigua.

5. Discusión

La investigación del siglo XIX estuvo caracterizada principalmente en América Latina por la formación de los estados nacionales, cuyos proyectos liberales implicaban fuertes políticas de homogenización nacional es decir de exclusión y de subalternización de la sociedad indígena como tal. Si el pensamiento liberal legitima a la sociedad burguesa en contra de todas aquellas sociedades denominadas precapitalistas es porque se concibe a sí mismo como el punto final de un proceso de evolución histórica, idea que se sigue perpetuando con el neoliberalismo con el tan autoproclamado fin de la historia (Fukuyama 1992). El nuevo Estado Argentino invisibiliza al indígena y se proyecta en base a la asimilación de un gran componente de población de inmigrantes, es decir que diseña y promueve su occidentalización. Entonces todo aquello que refiera a pueblos prehistóricos queda en manos de anticuaristas y estudiosos de sociedades extintas. Es dentro de este marco que la etnología y arqueología patagónica se conforman, naturalizando la imagen del indígena como un componente más de ese mundo natural, basándose en argumentos fuertemente racistas que sitúan al investigador como el principal demarcador de la diferencia. Y es esta ciencia positivista la que describe, clasifica, define y ubica a su objeto de estudio, las sociedades indígenas, en la distancia y en la diferencia/desigualdad.

Entonces si la ciencia moderna se basó en la conformación de políticas de estado liberales, homogenización de la población y exclusión de las poblaciones indígenas, la ciencia de finales del siglo XX y XXI es la ciencia impregnada por el modelo neoliberal y de expresiones tecnocráticas hegemónicas de producción científica. Cabría preguntarse si: ¿se ha producido un cambio significativo en la arqueología en relación a la concepción

de las sociedades indígenas que se estudian? Cuando se afirma que la diferenciación social puede identificarse a partir de elementos diagnósticos en el registro arqueológico, implica que las causas sociales sobre variabilidad, heterogeneidad e identidad social siguen sin explicarse. Suponer que las causas de cambio son prioritariamente extrínsecas al ámbito social implica que la relación entre cultura y sustrato biológico se sigue manteniendo y la incorporación de teoría social continúa ausente de la práctica arqueológica. Si la base explicativa de la arqueología procesual y evolutiva son los conceptos de las ciencias naturales y el fin la reconstrucción de las historias ecológicas, el proceso histórico seguirá siendo deshumanizado, y no porque se conciba a las sociedades prehistóricas como parte de un sistema, interrelacionando el sistema social con el sistema natural. La deshumanización del fenómeno histórico se basa fundamentalmente en la falta de teoría social utilizada para su comprensión y en el distanciamiento y la desvinculación que conlleva con la sociedad actual. El cambio histórico es así descrito como una mera secuencia de distintas adaptaciones a un medio ambiente supuestamente estable, que cambió sólo en momentos puntuales o “catastróficos”. El poblamiento indígena de la Patagonia no ha tenido historia en tanto en cuanto se asume que la evolución de la organización y de la estructura social de los pueblos patagónicos ha reflejado una continua simplicidad desde los inicios del poblamiento. Por ejemplo categorías como *cultura arqueológica* sustituida por *sistema cultural* no han renovada ni puesto en cuestión como en estas categorías pervive el estigma de subordinación, marginación y exclusión social como consecuencia del fenómeno histórico que estamos estudiando. Del mismo modo cuando hablamos de cultura como sistema adaptativo, el fenómeno social queda reducido a las explicaciones derivadas de la subsistencia o del subsistema tecnológico o cuando se utiliza el concepto de cazador-recolector equiparándolo casi al concepto de cultura

con rasgos universales y homogeneizados. Se trata de la idea de *homo economicus*, el ser humano es abstraído como un ser de necesidades, reduciendo su racionalidad a la toma de decisiones relacionadas con necesidades de subsistencia y equilibrio con el medio. Esta concepción del ser humano radicalmente economicista proviene del liberalismo clásico de Hobbes, Locke y Smith. Bajo esta concepción las desigualdades sociales son puramente naturales, son el producto de las características que posee el individuo para optimizar su supervivencia y no un problema estructural de las relaciones sociales de producción o en la división de las fuerzas de trabajo.

Por otra parte es importante analizar cómo son concebidos los objetivos disciplinares. Si el objetivo de la arqueología es obtener respuestas para interpretar el registro arqueológico, evaluar los procesos de formación y transformación del registro, entonces nuestras metas resultan ser completamente empíricas. La confusión entre objeto y objetivo de la arqueología sigue conduciendo a un desarrollo arqueológico fuera de las problemáticas históricas y los problemas sociales.

6. Comentarios Finales

Es importante que al estudiar los múltiples mecanismos que actúan en el complejo proceso de formación de identidades comience a ponerse un mayor énfasis en el rol activo de las sociedades indígenas. Esto implica por una parte, aceptar la riqueza de las relaciones sociales que las han conformado y en consecuencia, una resignificación histórica largamente adeudada por parte de la arqueología patagónica. Lamentablemente, nuestra disciplina suele reducir la comprensión histórica de los pueblos indígenas patagónicos a historias de agentes pasivos cuyo comportamiento se reduce a respuestas condicionadas por las necesidades o por factores extrínsecos. Pero la arqueología es una ciencia primordialmente social que al estudiar los múltiples mecanismos que actúan en el complejo proceso de formación

de identidades en las sociedades patagónicas, debe procurar mantener un matiz social propio de nuestro objeto de estudio y de nuestra disciplina. Es importante no reducir la historia de los pueblos indígenas a una historia ni *de lo pasado* ni de *estómagos bípedos*, y centrar nuestro eje de análisis en el conjunto de mecanismos sociales que definen y actúan en las dinámicas sociales. Reconocer a las sociedades indígenas como sujetos históricos significa abordar la continuidad de su propio proceso de configuración histórica, del mismo modo que aceptar esta continuidad histórica implicaría romper con el paradigma de naturalización de la subalternidad.

La reconstrucción de la historia social patagónica sólo puede llevarse a cabo si entendemos a los pueblos indígenas como los principales agentes históricos, poniendo en tela de juicio tanto los estereotipos con los que son considerados y rechazando categóricamente los enunciados sobre su extinción. Cabría resaltar que es esta situación la que ha sido fuertemente cuestionada desde 1980, principalmente desde el campo de la etnohistoria y de la llamada historia indígena. Cabe destacar el reconocimiento del *pensamiento mestizo* planteado por el historiador francés Gruzinski (1999), la emergencia de *culturas híbridas* según el antropólogo argentino García Canclini (1989) o la apertura de un *mundo multicultural* según el historiador chileno José Bengoa (1996). Este cambio paradigmático intenta devolver la historicidad a las sociedades indígenas, rechazando las interpretaciones esencialistas e intentando profundizar en los procesos de diferenciación social y en la evaluación de los efectos que tuvo el proceso de contacto con los europeos en la construcción de la diversidad, la desigualdad y la resistencia étnica.

Nada semejante ha sucedido en el proceso de constitución de una arqueología argentina científica, cuya definición de un objeto de estudio históricamente descontextualizado y la demarcación de unos aparentes límites disciplinares ha tergiversado la imagen de

los *otros*. Publicaciones como *Los aborígenes argentinos, una síntesis del estado actual del conocimiento de los pueblos indígenas* de Outes y Bruch (1910) cristalizaron esta idea que perduró y fue apropiada desde diferentes disciplinas hasta bien entrado el siglo XX. La ruptura entre presente etnológico y prehistoria caracteriza la práctica de la arqueología patagónica, desde los primeros trabajos de anticuaristas hasta la arqueología neopositiva, se continúa ratificando el vaciamiento de una región. Los indígenas descritos por la etnología se diferencian de los que tendrían que haber sido inferidos a partir de los datos arqueológicos, por lo que las actuales poblaciones autóctonas se convierten en seres sin historia, llegados en momentos posteriores a la definición de las naciones.

Si bien la arqueología procesual ha intentado superar el historicismo cultural, al trasladar mecánicamente los modelos evolutivos de la antropología tradicional ha construido un objeto de estudio tan universal y abstracto (*las bandas con una economía cazadora recolectora*) que ha vuelto a reinventar, aunque desde otras premisas, la descontextualización de lo indígena y su ahistoricidad. El moderno énfasis en las variaciones registradas a nivel del genotipo y del fenotipo, si no se vincula a procesos sociales y a trayectorias históricas concretas de dispersión, variación, selección y competición nunca alcanzará una explicación verosímil de lo que sucedió en la historia. Negar la vinculación histórica de las sociedades indígenas actuales con las prehistóricas, significa reproducir, legitimar y naturalizar al indígena en su subalteridad, en palabras de Guillaume Boccara (2002:72): *la reificación del indio colonial y la invisibilización del indio republicano*.

Y es esta particularización de los estudios etnohistóricos o de historia indígena que también nos lleva a preguntarnos por qué desde la arqueología, especialmente la patagónica, los problemas arqueológicos se han separado de los problemas históricos o etnológicos. Posiblemente sea la pérdida de una visión histórica la responsable de que

cuestiones acerca del cambio social y la etnogénesis no sean formuladas en términos de mecanismos históricos y sociales. La construcción de una imagen del pasado homogénea, basada en comportamientos universales que todo cazador recolector debe haber adoptado, simplifica la diversidad y la naturaleza dialéctica de las relaciones históricamente construidas entre los agentes sociales.

Esta revisión crítica de la producción científica sobre las sociedades indígenas patagónicas nos obliga a plantearnos cómo se distingue nuestro trabajo de las arqueologías que estamos analizando; tanto en cuanto al tipo de práctica propuesta como a la relación y al compromiso que establecemos desde nuestra disciplina con la historia de una región.

Consideramos que una realidad histórica no puede analizarse si no se integra el mundo indígena dentro de un contexto histórico múltiple. La variabilidad de la estructura social indígena no puede abordarse desde una sola dimensión, sea la política o la económica, por ejemplo; el análisis debe abarcar las diferentes dimensiones de la organización social, dando cuenta del modo en que se manifiestan estas relaciones a nivel material. Las fuentes con las que contamos se solapan, conviven materiales y evidencias arqueológicas con textos escritos en el pasado por testigos de lo más variado, y descripciones etnográficas de poblaciones prácticamente desaparecidas. Contamos evidencia suficiente como para entender que la diversidad presente en estas sociedades debe abordarse desde la integración de la evidencia arqueológica, ecológica, histórica, antropológica, etnográfica y lingüística desde la cual se podrá abordar la variabilidad económico-social a una escala que nos permitirá evaluar el cambio social. Dentro de este contexto es la arqueología quien puede aportar e integrar más elementos para el reconocimiento del mestizaje como parte constitutiva de la historia y de la conformación de identidades. Es también desde la arqueología que se cuentan con los

elementos suficientes para refutar el paradigma histórico que justifica el vacío y la desvinculación de los pueblos originarios tanto con el territorio patagónico como con nuestra historia presente.

No es sólo el momento de repensar el mundo indígena, es momento de repensar la práctica arqueológica como consecuencia de una realidad social, política y económica denominada sistema capitalista. Y es dentro de este contexto sociohistórico dentro del cual producimos ciencia, la arqueología histórico-cultural y la procesual no entran en confrontación con este modelo de enajenación histórico en cuanto nieguen la vinculación histórica de las sociedades indígenas actuales con las prehistóricas. Es por lo tanto necesario ser críticos de nuestra disciplina y poner en cuestión las prácticas que reproducen, legitiman y naturalizan al indígena en su subalternidad, en las prácticas que replican un lenguaje sobre la diferencia y son funcionales a una ideología de avance sobre un territorio y la ocupación de un *desierto*.

7. Bibliografía

- BARTOLOMÉ, Miguel A. 2004: "Los pobladores del Desierto. Genocidio, etnocidio y etnogénesis en la Argentina". *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers* 10 <http://alhim.revues.org/index103.html#text>
- BENGOA, José 1996: *La Comunidad Perdida. Ensayos sobre identidad y cultura: los desafíos de la modernidad en Chile*. Colección Estudios Sociales. Ed. Sur. Santiago de Chile.
- BINFORD, Lewis 1964: "A Consideration of Archaeological Research Design". *American Antiquity*, 29, pp. 425-441.
- BINFORD, Lewis 1973: "Interassemblage Variability- the Mousterian and the 'Functional' Argument". C. Renfrew (Ed.) *The explanation of culture change: Models in Prehistory*, pp. 227-254. Duckworth. London.
- BOCCARA, Guilleum 2002: "Etnogénesis, etnificación y mestizaje. Un estudio comparativo". G. Boccara (ed.) *Colonización, Resistencia, y Mestizaje en las América*, pp. 47-82. Abya Yala-IFEA. Lima/Quito.
- BORDES, François, SONNEVILLE-BORDES,

- Denise 1970: "The Significance of Variability in Paleolithic Assemblages". *World Archaeology*, 2, pp. 61-73.
- BORRERO, Luis A. 1989-90: "Evolución cultural divergente en la Patagonia Austral". *Anales del Instituto de la Patagonia (Serie Ciencias Sociales)* 19, pp. 133-140.
- BORRERO, Luis A., BARBERENA, Ramiro (ed.) 2004: *Temas de Arqueología. Arqueología del norte de la Isla Grande de Tierra del Fuego*. Dunken, Buenos Aires.
- BORRERO, Luis A., FRANCO, Nora.V., MARTIN, Fabiana, BARBERENA, Ramiro, GUICHON, Ricardo, BELARDI, Juan B.; DUBOIS, Favier C., L'HEUREUX, Lorena 2006: "Las cabeceras del Coyle: información arqueológica y circulación de poblaciones humanas". Belardi, J.B., F. Carballo y S. Espinosa (eds.). *La cuenca del río Coyle. Estado actual de las investigaciones*. Universidad Nacional de la Patagonia Austral. Rio Gallegos.
- BORMIDA, Marcelo 1953-54: "Los antiguos patagones. Estudios de craneología". *Runa* VI, pp. 1-95.
- BORMIDA, Marcelo 1976: *Etnología y Fenomenología. Ideas acerca de una hermenéutica del extrañamiento*. Cervantes. Bs.As.
- CANN, Rebecca L. 2001: "Genetic clues to dispersal of human populations: Retracing the past from the present". *Science*, 291, pp. 1742-1748.
- CASAMIQUELA, Rodolfo 1965: *Rectificaciones y ratificaciones hacia una interpretación definitiva del panorama etnológico de la Patagonia y Área Septentrional adyacente*. Cuadernos del Sur-UNS. Bahía Blanca.
- CURTONI, Rafael, POLITIS, Gustavo 2006: "Race and Racism in the Archaeology of South America" *World Archaeology*, 38, pp. 93-108.
- DEL CASTILLO, Ma. Florencia 2008: *Revisión crítica de los enfoques arqueológicos, históricos y etnográficos sobre la sociedad indígena patagónica durante el Período Postconquista (XVI-XVIII)*. Tesis de Maestría, UAB, Bellaterra.
- DEL CASTILLO BERNAL, Ma. Florencia, MAMELI, Laura, BARCELÓ, Joan A. 2011: "La arqueología patagónica y la reconstrucción de la historia indígena". *Revista Española de Antropología Americana*, 41(1), pp. 27-50.
- DÍAZ-ANDREU, Margarita, LUCY, Sam, BABIC, Stasa, EDWARDS, David (eds.) 2005: *The Archaeology of Identity. Approaches to Gender, Age, Status, Ethnicity and Religion*. Routledge. Londres/Nueva York.
- EMMONS, Aron 1950: *Fuentes históricas con noticias etnográficas y arqueológicas del indígena Patagon (Aoeni Kenk)*. Tesis Doctoral. UNLP.
- ESCALADA, Federico A. 1949: *El complejo Tehuelche. Estudios de Etnografía Patagónica*. Coni. Buenos Aires.
- FANON, Franz 1961: *Los condenados de la tierra*. Fondo de Cultura Económica. México.
- FUKUYAMA, Francis 1992: *El Fin de la historia y el último hombre*. Editorial Planeta. Barcelona.
- GARCÍA-BOUR, Jaume, PÉREZ-PÉREZ, Alejandro, ÁLVAREZ, Sara, FERNÁNDEZ, Eva., LÓPEZ-PARRA, Ana M.; ARROYO-PARDO, Eduardo, TURBÓN, Daniel 2003: "Early population differentiation in extinct aborigines from Tierra del Fuego-Patagonia: Ancient mtDNA sequences and Y-Chromosome STR characterization". *American Journal of Physical Anthropology* 123, pp. 361 - 370.
- GARCÍA, Federico, MORAGA, Mauricio, VERA, Soledad, HENRÍQUEZ, Hugo, LLOP, Elena, ASPILLAGA, Eugenio, ROTHHAMMER, Francisco 2006: "mtDNA Microevolution in Southern Chile's Archipelagos". *American Journal of Physical Anthropology* 129, pp. 473-481.
- GARCÍA CANCLINI, Nestor 1989: *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Grijalbo. Barcelona.
- GÓMEZ ROMERO, Juan F. 2007: *Sistemas de relaciones sociales en la frontera sur de Buenos Aires: yacimientos Fortín Miñana (1860-1863) y Fortín Otamendi (1858-1869)*. Tesis Doctoral. UAB, Bellaterra.
- GONZÁLEZ-JOSÉ, Rolando 2003: *El Poblamiento de la Patagonia. Análisis de la variación craneofacial en el contexto del poblamiento americano*. Tesis Doctoral. UB.

Barcelona.

GRUZINSKI, Serge 2000: *El pensamiento mestizo*. Paidós. Barcelona.

HARRINGTON, Tomás 1946: "Contribución al estudio del indio Günuna Küne". *Revista del Museo de La Plata*, 2, Antropología 14, pp. 237-276.

HODDER, Ian 1982: *Symbols in action. Ethnoarchaeological studies of material culture*. Cambridge University Press: Cambridge.

IMBELLONI, José 1949: "Los patagones. Características corporales y psicológicas de una población que agoniza". *Runa*, 2, pp. 5-58.

JONES, Sian 1997: *The Archaeology of Ethnicity: Constructing Identities in the Past and Present*. Routledge. London.

KRAMER, Carol 1977: Pots and Peoples. L. Levine y C. Young (eds.) *Mountains and Lowlands: Essays in Archaeology of Greater Mesopotamia*, pp.91-112. Bibliotheca Mesopotamica, 7. Undena. Malibu

LALUEZA, Carlos, PÉREZ-PÉREZ, Alejandro, PRATS, Eva; CORNUDELLA, Lluís, TURBÓN, Daniel. 1997: "Lack of founding Amerindian mitochondrial DNA lineages in extinct aborigines from Tierra del Fuego-Patagonia". *Human Molecular Genetics* 6, pp. 41-46.

LANATA, José L. 2002: The World Southernmost Foragers: The Native Diversity of Tierra del Fuego. C. Briones y J. L. Lanata (eds.): *Archaeological and Anthropological Perspectives on the Native Peoples of Pampa, Patagonia, and Tierra del Fuego to the Nineteenth Century*, pp. 57-76. Bergin and Garvey Publishers. Westport.

LONGACRE, William A., STARK, Miriam T. 1992: "Ceramics, Kinship and Space: a Kalinga Example". *Journal of Anthropological Archaeology*, 11, pp.125-136.

LOVE, Nigel 2004: "Cognition and the Language Myth". *Language Sciences*, 26, pp. 525-544.

MARTINIC, Mateo 1979: "La Política Indígena de los Gobernadores de Magallanes 1843-1910". *Anales del Instituto de la Patagonia*, 10, pp. 7-58.

MANDRINI, Raúl 1988: "Desarrollo de una sociedad indígena pastoril en el área

interserrana bonaerense". *Anuario IEHS* 2, pp. 73-98.

MC GUIRE, Randall H. 1982: "The Study of Ethnicity in Historical Archaeology". *Journal of Anthropological Archaeology* 1, pp. 159-179.

MENGHIN, Osvaldo 1952b: "Fundamentos cronológicos de la prehistoria de Patagonia". *Runa*, 1, pp. 23-43.

MORAGA, Mauricio, ROCCO, Paola, MIQUEL, Juan F.; NERVI, Flavio, LLOP, Elena, CHAKRABORTY, Ranajit, ROTHHAMMER, Francisco, CARVALLO, Pilar 2000: "Mitochondrial DNA polymorphisms in Chilean aboriginal populations: implications for the peopling of the Southern Cone of the continent". *American Journal of Physical Anthropology* 113, pp. 19-29.

NACUZZI, Lidia 2005: El queso y los gusanos en el extremo sur de América. Grupos étnicos, disputas académicas y un juicio por registro de marca. *Revista de Indias*, LXV(234), pp. 427-452.

NAVARRO FLORIA, Pedro 2000: "La mirada de la 'vanguardia capitalista' sobre la frontera pampeano-patagónica: Darwin (1833-1834), Mac Cann (1847), Burmeister (1857)". *Saber y Tiempo*, 10, pp. 11-149.

NICOLETTI, Ma.Andrea 2007: "Los Salesianos y la conquista de la Patagonia". *Tefros*, 5(2). <http://www.tefros.com.ar/revista>.

OUTES, Félix, BRUCH, Carlos 1910: *Los aborígenes argentinos*. Estrada. Buenos Aires.

PÉREZ, Iván, BERNAL, Valeria, GONZÁLEZ, Paula 2007: "Morphological differentiation of aboriginal human populations from Tierra del Fuego (Patagonia): Implications for South American peopling". *American Journal of Physical Anthorpology* 133 (4) pp.1067 - 1079.

PUCCIARELLI, Héctor M., NEVES, Walter. A., GONZALEZ-JOSÉ, Rolando, SARDI, Marina, RAMÍREZ ROZZI, Fernando, STRUCK, Adelaida, BONILLA, Mary Y. 2006: "East-West cranial differentiation in pre-Columbian human populations of South America". *HOMO-Journal of Comparative Human Biology* 57, pp. 133-150.

RAAB, Mark, GOODYEAR, Albert 1984:

- "Middle-Range Theory in Archaeology: A Critical Review of Origins and Applications". *American Antiquity*, 62(2) pp. 255-268.
- RELETHFORD, John H. 1994: "Cranimetric Variation among Modern Human Populations". *American Journal of Physical Anthropology* 95, pp. 53-62.
- ROSEMAN, Charles, WEAVER, Timothy 2007: "Molecules versus Morphology? Not for the Human Cranium". *BioEssays*, 29(12), pp. 1185-1188.
- SALEMME, Mónica, BUJALEVSKY, Gabriela 2000: "Condiciones para el asentamiento humano litoral entre el Cabo Sant Sebastián y Cabo Peñas (T. de Fuego) durante el Holoceno Medio" *Desde el País de los Gigantes. Perspectivas Arqueológicas en Patagonia*, II. Universidad Nacional de la Patagonia Austral. Río Gallegos.
- SHENNAN, Stephen J. 1978: "Archaeological Cultures: An Empirical Investigation". I. Hodder (ed.). *Spatial Organization of Culture*, pp. 113-139. University of Pittsburgh Press. Pittsburgh.
- TESSONE, Augusto, ZANGRANDO, Francisco, BARRIENTOS, Gustavo, VALENCIO, Susana, PANARELLO, Héctor, GOÑI, Rafael 2005: "Isótopos estables del carbono en Patagonia Meridional: Datos De La Cuenca Del Lago Salitroso (Provincia De Santa Cruz, República Argentina)". *Magallania* 33(2), pp. 21-28.
- UCKO, Peter J. 1995: "Introduction: Archaeological Interpretation in a World Context. P.J. Ucko (ed.) *Theory in Archaeology: a World Perspective*, pp: 1-17. Routledge. London.
- VIEGAS BARROS, José P. 2005: *Voces en el viento. Raíces lingüísticas de la Patagonia*. Mondragón. Buenos Aires.
- VIGNATI, Alejo M. 1936: "Las culturas indígenas de la Patagonia". *Historia de la Nación Argentina*, pp. 549-590. Junta de Historia y Numismática Americana. Buenos Aires.
- WALLERSTEIN, Immanuel 1996: *Abrir las ciencias sociales*. Siglo XXI Editores. Madrid.